Bicentenario de un ¿Patriota?

bredicion3@gmail.com

AL SERVICIO DEL ENEMIGO DE MÉXICO

*(La Verdad Sobre Juárez
y el Partido Liberal)*

Historia no Oficial

LUIS REED TORRES

México, D. F.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Cien años atrás, entre 1904 y 1905, Francisco Bulnes, sociólogo y matemático, ingeniero civil y de minas, científico e historiador y, en una palabra, posiblemente la más poderosa y más seductora personalidad de su tiempo por su pasmosa erudición y asombroso talento, dio a la estampa dos libros iconoclastas sobre don Benito Juárez en momentos en que el mundo oficial se aprestaba entusiastamente a celebrar el centenario de su nacimiento (1806), por más que el propio Presidente don Porfirio Díaz distara ciertamente de reverenciar en lo personal la memoria de su paisano, contra quien se había sublevado en 1871.

El Verdadero Juárez y la Verdad Sobre la Intervención y el Imperio (1904) y Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma (1905) fueron las obras de Bulnes sobre el discutido hombre de Guelatao. El primero provocó un verdadero sismo en los círculos políticos e intelectuales y don Francisco se vio furiosamente acometido por su irreverencia histórica, más por espíritu de bandería y de facción —lo cierto es que ninguno de sus asertos fundamentales fue refutado de manera inobjetable— que porque dejara de poseer razón en gran parte de sus afirmaciones y juicios; el segundo, en cambio, fue víctima de una conspiración del silencio a pesar de ser mucho más incisivo y demoledor que el anterior y no obstante que Bulnes lo había ofrecido como contrarréplica a sus vitriólicos detractores.

En realidad si ya no hubo contestación esto obedeció a dos razones: una, la que queda dicha de no avivar el fuego para no fomentar entre el público la curiosidad por la obra y no generar más propaganda gratuita a Bulnes; y otra, la de no contar con argumentos genuinamente valederos que destruyeran los enunciados proclamados por el brillante orador e irreductible polemista, por añadidura de innegable prosapia liberal que sorpresiva e intempestivamente había arremetido contra Juárez provisto de armas de grueso calibre.

A pesar de todo y de haber realizado indudables aportaciones históricas, Bulnes, por obvias razones de tiempo y espacio, se vio impedido de contar, como el historiador de nuestros días, con numerosas y variadas fuentes como las que hoy se utilizan en el presente volumen y que redondean muchas de sus reflexiones y aseveraciones y de hecho las amplían en multitud de asuntos que don Francisco pudo apenas esbozar y sospechar. Así, sea ésta mi modesta contribución a los estudios sobre Juárez en su bicentenario (2006).

Hoy aparece este libro que no constituye una biografía de don Benito ni tampoco una historia de la Guerra de Reforma, la Intervención y el Imperio en sentido lato, aunque desde luego se hable sustancialmente de estos temas. El presente texto pretende, en cambio, historiar, así sea de manera sucinta, la ruta que siguieron los más importantes personajes del así llamado Partido Liberal desde el nacimiento de México a la vida independiente —precedida de necesarios antecedentes para la mejor comprensión de todo el proceso— hasta el triunfo final republicano en 1867, y sus poderosos e indestructibles vínculos con los diversos gobiernos estadunidenses que virtualmente los apadrinaron. Así, se repasarán aquí los conceptos que le merecían —y le siguen mereciendo— México y los mexicanos a los más elevados círculos políticos e intelectuales yanquis y el tipo de alianzas establecidas entre éstos y la cúpula del liberalismo mexicano del siglo XIX.

En otras palabras el cómo, el cuándo, el dónde y el por qué de un buen número de trascendentes etapas de la historia de México desde una óptica esencialmente diferente a la acostumbrada. Esta es una obra en la que las diversas fuentes históricas y los documentos manejados hablan por sí mismos a fin de que sea el lector quien juzgue, serena y desapasionadamente, los delicados acontecimientos que aquí se reseñan.

Ciudad de México, a 21 de Marzo de 2006

Capítulo I

LA INGLATERRA PROTESTANTE Y LA ESPAÑA CATÓLICA LUCHAN EN AMÉRICA

Vendrá un día que (Estados Unidos) será un gigante, un coloso temible en esas comarcas (...) dentro de algunos años veremos con mucho dolor la existencia amenazadora del coloso de que hablo. El paso primero de esta potencia, cuando haya llegado a engrandecerse, será apoderarse de las Floridas para dominar el Golfo de México (...) aspirará a la conquista de este vasto imperio (Nueva España) que no nos será posible defender contra una potencia tan formidable, establecida sobre el mismo continente y, a más de eso, limítrofe. ¿Cómo podremos, pues, nosotros esperar que los americanos respeten el reino de Nueva España cuando tengan facilidad de apoderarse de este rico y hermoso país?

MEMORIA SECRETA DEL CONDE DE ARANDA
AL REY CARLOS III (1783)

DEVASTADORES EFECTOS DE LA LEYENDA NEGRA

"México ha traspasado la línea divisoria de los Estados Unidos; ha invadido nuestro territorio; ha derramado sangre americana en suelo americano y ha proclamado que las hostilidades se han roto y que las dos naciones se hallan en guerra. Yo pido la acción pronta del Congreso reconociendo

la existencia del estado de guerra y poniendo a la disposición del Ejecutivo los medios necesarios para proseguir la lucha con todo vigor, lo que apresurará el restablecimiento de la paz". [1]

Así rezó el mensaje del Presidente James Knox Polk enviado el 11 de mayo de 1846 a los legisladores estadunidenses en su pretensión de justificar la naciente contienda armada con México, cuyos vastos y prácticamente abandonados territorios del norte eran de antiguo obsesivamente codiciados por la Casa Blanca.

De ese modo se materializaba un conflicto cuyo génesis se remontaba mucho tiempo atrás y que precisa incluir aquí, así sea de manera panorámica, con el propósito de que se comprenda cabalmente el agitado espíritu que tradicional e históricamente ha campeado en las tormentosas relaciones entre México y los Estados Unidos.

Resulta, por ejemplo, más que conveniente resaltar que se trata no sólo de dos naciones enteramente distintas entre sí, sino de hecho, de dos mundos, o por mejor decir de dos concepciones del mundo absolutamente divergentes y, las más de las veces, antitéticas y excluyentes. De hecho, sólo el forzoso entorno geográfico es lo que ha mantenido estrechamente ligados a dos países con diferencias tan acusadas.

En efecto, la lucha que en diversos renglones entablaron fundamentalmente durante el siglo XVI la Inglaterra protestante y la España católica resultó virtualmente trasplantada al continente americano con dos nuevos protagonistas: Estados Unidos y México.

Así, en un acucioso estudio sobre las relaciones mexicano-estadunidenses, Angela Moyano Pahissa desarrolla y sintetiza

---

[1] Jay, William, **Causas y Consecuencias de la Guerra del 47**, México, Editorial Polis, S. A., 1948, 263 p., p. 133.

admirablemente en los capítulos primero y tercero el punto medular de la cuestión. A saber: que es preciso comprender cabalmente la tradición cultural heredada por los estadunidenses para apreciar con justeza su comportamiento con sus vecinos mexicanos.

El asunto parte del profundo odio a España y al catolicismo que imperó en Inglaterra particularmente a partir de 1580, a través de diversas publicaciones que acusaban a aquélla —poderosa competidora comercial y militar— de los crímenes más horrendos. Esto, aunado al fanatismo religioso que impelía a los ingleses a buscar pruebas que confirmaran el protestantismo de Dios y su predilección por ellos, hicieron el resto: los anglosajones, por serlo y por ser también protestantes, tenían el derecho a conquistar el nuevo mundo a fin de redimirlo.

"Los inglese consideraron que la derrota de la Armada Invencible en 1588 —escribe Moyano— era prueba suficiente para confirmar su superioridad. Desde entonces hasta la fecha el mundo hispano ha sufrido y sufre las consecuencias de la Leyenda Negra urdida por Holanda e Inglaterra. Para poder explicar en qué consistió y con afán de resumir un tema singularmente complejo, preferimos citar al profesor Powell: 'La premisa básica de la Leyenda Negra es la de que los españoles se han manifestado a lo largo de la historia como seres singularmente crueles, intolerantes, tiránicos, obscurantistas, vagos, fanáticos, codiciosos y traicioneros'". [2]

A mayor abundamiento, he aquí otro notable testimonio del honrado historiador estadunidense Philip Powell, dedicado investigador del tema que se trata: "***Los líderes patriotas*** (Powell se refiere a los luchadores por la independencia) ***hicie-***

---

[2] Moyano Pahissa, Angela, **México y Estados Unidos: Orígenes de una Relación, 1819-1861**, México, SEP, 1987, 348 p., p. 18. Para referirse a la Leyenda Negra, Moyano cita la obra de Powell **El Arbol del Odio**, Editorial José Porrúa Turanzas, Madrid, 1972.

ron violento daño a la historia al mancillar su propia sangre y cultura con una brocha saturada de la tinta negra de la leyenda. Es una trágica ironía el que los hispanoamericanos, acostumbrados como están a denigrar a España según las normas propagadas por el movimiento de independencia, alientan no sólo las degradaciones de su propia cultura, sino que nutren una especie de cultura sin raíces al rechazar, empleando la lengua de Cervantes, la tierra de don Quijote y Sancho". [3]

Con las condiciones señaladas por Moyano, no fue raro que los inglese que arribaron a fundar las trece colonias trajeran un bagaje cultural decididamente hispanófobo, revestido de prepotencia racial e imbuido de la certeza de la predilección de Dios hacia ellos. Fueron los puritanos, dice Moyano, ala radical del calvinismo inglés empeñado en suprimir todo vestigio de catolicismo en la Iglesia de Inglaterra, quienes una vez en pugna con el anglicanismo y tras dejar su propio país, se trasladaron primero a Holanda y luego a Norteamérica en 1620.

"ODIO IMPERECEDERO A ESPAÑA EN ENORME CANTIDAD DE MATERIAL"

Se debe a William S. Maltby, investigador estadunidense de la Duke University en Durham, Carolina del Norte, un excelente trabajo sobre la Leyenda Negra, término acuñado en 1912 por el sociólogo español Julián Juderías para sintetizar la serie de infamantes acusaciones que de todo tipo se lanzó contra España a partir de Inglaterra y Holanda.

"***Los esfuerzos de España como paladín del catolicismo durante los siglos XVI y XVII*** —asevera Maltby— ***le valieron al país el odio imperecedero de los protestantes en todo rincón de Europa, hasta un grado tal que acaso no lo hayan notado ni aun los propios hispanistas. Es***

---

(3) **Concientizar Nuestra Identidad Nacional**, entrevista de María Idalia a Joaquín Cárdenas N., **Excélsior**, primera plana de la Sección B, 9 de octubre de 1987. Las cursivas me pertenecen.

asombrosa la enorme cantidad de material antiespañol que salió de las prensas de la Europa protestante durante este período y fue hábilmente suplementado por la labor de quienes, aun cuando favorables a la Contrarreforma, veían con malos ojos el poderío de España y su tendencia a intervenir en los asuntos de Francia y de Italia". (4)

Los rasgos de la Leyenda Negra inglesa han creado "un estereotipo formidable del hombre español, que abarca casi todos los vicios y las insuficiencias que se conocen… Cuando el español se encuentra en ventaja, su crueldad y soberbia son insoportables. Cuando se ve reducido a su verdadera dimensión por algún impecable héroe nórdico, es mezquino y adulador, es un cobarde cuya afición a las conjuras y traiciones sólo es inferior a su incapacidad para llevarlas a buen término". (5)

Añade Maltby que, a pesar de todo, buena parte de los anglosajones, así como historiadores equilibrados y serios, ha defendido en todos los órdenes la reputación de España, pero que, paradójicamente, esto no se ha reflejado en películas, libros de texto o literatura en general. "Resulta natural sospechar —dice— que semejante paradoja ***se ha nutrido de la continuada incapacidad de algunos famosos maestros e historiadores para liberarse de sus propios prejuicios antiespañoles***". (6)

En otro lugar Maltby sentencia: "Es innegable que la Leyenda Negra ha desempeñado un papel considerable en las difíciles relaciones de los Estados Unidos con sus vecinos hispano parlantes, y sigue influyendo en la política británica con respecto a España. Por difícil que sea aislarla, continúa siendo un factor de peso en los asuntos internacionales". (7)

---

(4) Maltby, William S., **La Leyenda Negra en Inglaterra, Desarrollo del Sentimiento Antihispánico, 1558-1660**, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 181 p.,p. 10. Las cursivas me pertenecen.

(5) **Ibidem**, p.12

(6) **Loc. Cit.**, p. 13. Las cursivas me pertenecen.

(7) **Loc. Cit.**, p. 16

Y más adelante, tras refutar ampliamente las cuentas alegres de fray Bartolomé de las Casas, Maltby anota: "El historial de la crueldad de España no es envidiable, pero, ***en contraste con los puritanos de Nueva Inglaterra, los españoles nunca favorecieron una política de exterminio deliberado, y sus crueldades fueron las que siempre han acompañado a la formación de imperios. Rara vez han conquistado tierras nuevas los mansos y delicados, y las colonias españolas no fueron excepción a esta regla***". [8]

Asienta finalmente el historiador estadunidense: "***Muchos, si no todos, de los escritores que colaboraron con la Leyenda Negra fueron protestantes convencidos, aun fanáticos***... ***Hasta el contenido formal de la literatura antiespañola, sus imágenes y su plétora de citas bíblicas, reflejan la influencia enorme del sentimiento protestante***". [9]

De vuelta a los conceptos de Angela Moyano, la historiadora mexicana indica: "Por motivos de cantidad y de calidad, los calvinistas que llegaron a la Nueva Inglaterra, los presbiterianos escoceses y los reformados holandeses, fueron el grupo de más influencia en la formación de los Estados Unidos. A través del estudio de su historia se ha insistido en que el espíritu puritano fue el más determinante en la cultura norteamericana. Admiradores y opositores concuerdan en que la herencia puritana es la base de la conciencia nacional. No se puede comprender la historia de Estados Unidos y la de sus relaciones con otros países si se desconoce esa herencia. No hay verdad más evidente que el hecho de la influencia calvinista. Las actitudes norteamericanas hacia el ahorro y el triunfo, hacia el trabajo y el ocio son amplia muestra de esa verdad". [10]

---

[8] **Loc. Cit.**, p. 27. Las cursivas me pertenecen.
[9] **Loc. Cit.,** p. 167. Las cursivas me pertenecen.
[10] Moyano**, Op. Cit.,** p. 20

DOGMA POLÍTICO DERIVADO DEL FANATISMO RELIGIOSO

Más adelante continúa Moyano: "La creencia en el deber de trabajar fue una herencia tan profunda que observadores del carácter norteamericano están de acuerdo en que una de las faltas más graves para su mentalidad es la pérdida del tiempo. El tiempo es dinero, sugieren, y por lo tanto no hay que malgastarlo. El miedo a no utilizar provechosamente su tiempo libre es hasta la fecha tan intenso como el de fracasar ante el trabajo. Ello los impulsa a llenar los ratos de ocio con actividades que favorecen el progreso personal. El norteamericano medio no conoce el gusto del ocio por el ocio. El tiempo para el norteamericano es actividad y competencia. 'El americano medio —hombre de acción— mira altivamente por encima del hombro la contemplación, el ocio andaluz'. (…) esa fue una de las causas de su profundo disgusto ante el mundo hispánico". [11]

Otras notorias diferencias existentes entre la concepción anglosajona y protestante de los Estados Unidos y la concepción hispánica y católica de México, por ejemplo, fueron las formas de gobierno y la manera de entender la riqueza. En el primer punto la posesión de la verdad religiosa acompañada de la misión regeneradora del mundo se tornaron en dogma político: el sistema republicano. "***Consistentes en sus principios*** —indica Moyano—, ***los norteamericanos se dedicaron a implantar ese sistema por las buenas o por las malas, en todos los pueblos del mundo, justificando así, aun para sí mismos, sus anhelos de dominio***". [12]

En cuanto al segundo punto, toda actividad económica que derivara en enormes ganancias, aun es detrimento de la moral, como la usura, fue ampliamente alentada y recomendada; y los votos de pobreza presentes en el cristianismo resultaron acremente censurados y vilipendiados por el puritanismo calvinista.

---

[11] **Loc. Cit.**, p. 21

[12] **Loc. Cit.,** p. 23. Las cursivas me pertenecen.

Por lo que corresponde a la tierra no cultivada, existía la mística puritana de que podía ser tomada aunque fuera ajena, pues el hombre glorificaba de ese modo a Dios por medio del trabajo. En otras palabras, los estadunidenses debían apoderarse de la tierra y trabajarla si sus dueños no lo hacían.

"En el caso de los mexicanos desposeídos en Texas, Nuevo México y California —señala el doctor Juan Ortega y Medina—, el argumento cohonestante para justificar el despojo…fue también de corte tradicional: que los mexicanos no tenían de esta tierra el debido rendimiento". [13]

Líneas más adelante, la investigadora Moyano hace notar que una de las claves para entender a los Estados Unidos es su permanente afán de autojustificación, utilizado como lazo unificador del pueblo en la búsqueda de un ideal común, fabricado para satisfacer sus conciencias.

"El proceder ideológico del gobierno estadunidense —continúa Moyano apoyada en el profesor Albert Weimberg— en sus relaciones con otros países, no parece ser a veces más que una larga lista de sofismas. ***La tendencia a pensar que sus intereses son los intereses del mundo es una actitud inconsciente del norteamericano medio, una actitud fruto de la tradición y de su sistema educativo, en una palabra de su herencia cultural***. En la historia de sus relaciones con el mundo debemos recordar ***su firme creencia de que la causa de América es la causa de toda la humanidad***. Al considerarse el pueblo elegido para defender la causa de los derechos humanos, ***adquirirían también el derecho a constituirse en jueces de los demás. Lo que para ellos era un beneficio lo sería, de igual manera, para todo el mundo*****.** Como dice el profesor Weimberg: 'el

---

[13] Ortega y Medina, Juan A., **Destino Manifiesto, Sus Razones Históricas y su Raíz Teológica**, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana, 1989, 154 p., p. 113

pueblo que se atribuye ser el campeón de las libertades de los demás, llegará a pensar que sus derechos son los derechos de la humanidad’”. [14]

Difícilmente podían, pues, ser más agudas las diferencias entre México y los Estados Unidos…

---

[14] Moyano, **Op. Cit.**, pp. 29-30. Las cursivas me pertenecen.

Capítulo II

"LOS MEXICANOS SON UNA MEZCLA EMPONZOÑADA DE COLOR Y SANGRE"

Nuestra Confederación ha de verse como el nido desde el cual se poblará América entera, tanto la del norte como la del sur. Mas cuidémonos de creer que a este gran continente (Estados Unidos) interesa expulsar desde luego a los españoles. De momento aquellos países se encuentran en las mejores manos, que sólo temo resulten débiles en demasía para mantenerlos sujetos hasta el momento en que nuestra población crezca lo necesario para arrebatárselos parte por parte

THOMAS JEFFERSON A SU AMIGO
A. STUART EL 25 DE ENERO DE 1786

PROFUNDA CONVICCIÓN DEL FAVORITISMO DIVINO Probablemente el estudio de Reginald Horsman, de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, constituya la mejor obra de conjunto sobre el espíritu colectivo que animó —y anima— al pueblo estadunidense en cuanto a su proyecto de "Destino Manifiesto" con todas las implicaciones que este término representa, pues es un trabajo que reúne, sintetiza, analiza e interpreta las más diversas fuentes sobre el particular, revestidas luego de una reflexión propia que, en general, aparece desprovista de juicios de valor y que se limita a la consignación de los hechos, sin perjuicio de que, en determinados

momentos, el autor censure algunos de los conceptos, extravagantes a su modo de ver, que campearon en la nación norteamericana sobre todo en la primera mitad del siglo XIX. (1)

Horsman dice que a partir del siglo XVII la idea de "pueblo elegido" —derivada del misticismo religioso del puritanismo calvinista— enraizó fuertemente el pensamiento estadunidense, cuyo auge más notorio se registró en los años de la guerra contra México. Los norteamericanos constituían una raza superior destinada a llevar por el buen camino tanto al continente americano como al mundo entero, y las razas inferiores estaban destinadas a la subordinación o a la extinción. Tal convicción procedía de Europa, concretamente de Inglaterra, y es, pues, un trasplante europeo a Norteamérica. La prueba del favoritismo de Dios a los Estados Unidos la constituía el asombroso desarrollo que, en todos los órdenes, había experimentado ese país, originalmente compuesto de las famosas trece colonias, en los sesenta años siguientes tras su independencia de la Gran Bretaña. (2)

"La búsqueda tesonera de bienes terrenales —apunta coincidentemente el doctor Ortega y Medina— y la acumulación subsiguiente de dichos bienes se convierten en la principal tarea de la vida social. Todos aspiran a llevar ufanos la marca del elegido, que sólo será posible alcanzar mediante la aventura económica individual: el ahorro incesante, la aplicación, la diligencia y la destreza". (3)

Agrega Horsman que toda esta idea fue absorbida por los intelectuales estadunidenses, quienes se sentían herederos de una larga tradición anglosajona y teutónica, de raíces arias de los ingleses nativos. Esta superioridad podía considerarse como una "inevitabilidad histórica y científica" y justificaba así los

---

(1) Horsman, Reginald, **La Raza y el Destino Manifiesto**, **Orígenes del Anglosajonismo Racial Norteamericano**, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 412 p.

(2) **Ibidem**, pp. 11-13

(3) Ortega y Medina, **Destino Manifiesto...**, p.91